



Capítulo 321: Asedio a la Aguja Carmesí (7)

Sunny estaba de pie en la cima de un alto montículo de coral, observando la batalla que se libraba debajo. Había un ligero ceño fruncido en su rostro, pero sus ojos estaban tranquilos.

El Ejército de los Soñadores fue asediado por dos lados. Una horda de abominaciones devoraba lentamente su línea del frente, mientras que otra había descendido sobre ellos desde arriba, detenida por ahora por la vasta red de afilados alambres de hierro.

... Era como una escena de una pesadilla febril.

Cada segundo, los humanos morían, destrozados por las garras y los colmillos de la horda de monstruos. Sus llantos y gritos se fusionaron con los rugidos de las Criaturas de la Pesadilla en una ola ensordecedora de ruido disonante. Esa ola bañó el coral carmesí, enviando un escalofrío que recorrió su columna vertebral.

Apartándose del rostro empapado de sangre del campo de batalla, Sunny miró a Nephis.

Estrella Cambiante estaba sentado en el suelo. Su rostro estaba tranquilo y sus ojos estaban cerrados. En su frente, la gema del Fragmento del Alba ardía con una furiosa luz blanca, alimentando a cientos y cientos de Recuerdos con energía bruta. Parecía estar en las profundidades de una profunda meditación, aparentemente no afectada por la horrible aniquilación que estaba ocurriendo debajo de ellos.

Cassie estaba de pie a su lado, mirando al suelo. Su mano descansaba sobre la empuñadura de la Bailarina Silenciosa. Los otros dos Ecos de la niña ciega habían estado con la primera línea del ejército durante la carga inicial; A estas alturas, ya estaban destruidos.





Sunny quería decir algo, pero luego lo pensó mejor. El tiempo de las conversaciones había terminado.

En su lugar, se enfrentó a la Aguja Carmesí. Su mirada se detuvo en ella durante unos momentos, y luego volvió a la terrible visión de la matanza. Forzando la vista, Sunny trató de distinguir las figuras de Effie y Kai en la caótica formación del Ejército de los Soñadores.

—No os muráis todavía, tontos...

* * *

Abajo, rodeada de aquellos guerreros de primera línea que aún se aferraban obstinadamente a la vida, Effie hacía tiempo que se había olvidado de todo lo que no fuera el derramamiento de sangre y las luchas. El alcance del mundo se había reducido a los sofocantes confines de la furiosa batalla, consumiendo tanto el pasado como el futuro.

Era sólo el presente, y el presente no consistía más que en violencia y muerte.

... Y matar, por supuesto.

Con una sonrisa loca en su rostro ensangrentado, se enfrentó a una abominación tras otra, aplastándolas, rompiéndolas y destrozándolas. Su cuerpo alto y delgado se había convertido en una máquina de batalla letal, moviéndose con una velocidad feroz y un poder devastador, una precisión mortal y una voluntad asesina. Tanto Zenith como Dusk se comportaban como extensiones naturales de sus extremidades, alternando entre el ataque y la defensa para cosechar una vida profana tras otra.

Su armadura había sido perforada varias veces, pero no le prestó atención. No importaba. Lo único que le importaba era matar a tantas criaturas de pesadilla como fuera posible, para aniquilar a tantos monstruos odiosos como pudiera. Sus cadáveres se amontonaban, cubriendo el coral carmesí con una masa sangrante ininterrumpida de carne rota. Al cabo de un rato, Effie tuvo que empezar a vigilarla paso con cuidado.





A pesar de eso, el número de abominaciones no mostró signos de disminuir. Era como si la horda fuera interminable e ilimitada. Pero no tenía miedo...

De hecho, Effie se estaba divirtiendo.

¡Oh, esto fue tan estimulante!

Esquivando una garra dentada, se lanzó hacia adelante y aplastó la caja torácica de un monstruo atacante con el borde de su escudo, luego usó el impulso restante para ensartar otra en su lanza. Sin tiempo para recuperar su arma y girarse, usó el asta de Zenith Shard para desviar un golpe de una poderosa pinza de un carroñero de caparazón y pateó a la bestia con saña, rompiendo el caparazón adamantino de su armadura.

Otros Durmientes luchaban a su alrededor, utilizando a la temible cazadora como ancla en el mar de la muerte. Todavía estaban sosteniendo, todavía respirando. Otras dos islas de resistencia se habían formado alrededor de Gemma y Caster, que también estaban en medio del trance de la batalla.

El orgulloso Legado se había convertido en un torbellino de acero fantasmal, destripando a cualquier criatura que se atreviera a acercarse a él. Sus movimientos eran tan rápidos que la sangre de sus enemigos ni siquiera podía caer al suelo. Como resultado, Caster estaba constantemente rodeado por una nube de niebla roja.

El experimentado cazador luchó con astucia y habilidad, enviando una abominación tras otra al abrazo de la muerte. Las heridas que aparecieron en el cuerpo de Gemma desaparecieron pronto, sin dejar ni rastro alguno. Numerosas criaturas terribles habían sido asesinadas por su mano, incapaces de hacer ningún daño al hombre alto.

... Y, sin embargo, los humanos estaban muriendo. Uno tras otro, cayeron, dejando menos y más guerreros para contener a la horda glotona.





Mientras Effie luchaba, un pensamiento repentino entró en su mente, enviando un ligero escalofrío a través de su cuerpo.

'... Pesado. Ese maldito escudo es tan pesado...

Se estaba cansando.

* * *

Kai había perdido la cuenta del número de monstruos que había matado. Debido al ciclo constante de perder sangre y recuperarla mágicamente, se sintió un poco mareado. Por suerte, todavía no había fallado un tiro... ¿quizás?... y pudo seguir disparando.

Más y más cadáveres caían en la red de hierro, su sangre fluía sobre la gente de abajo. Era como si ahora estuvieran luchando bajo la lluvia. Una lluvia de sangre roja y fétida...

Sangre, sangre, sangre. No importaba dónde mirara, no veía nada más que sangre.

Estaba harto de eso.

Apretando los dientes, Kai sacó su arco una vez más, apuntó entre dos criaturas muertas sobre él y envió una flecha volando.

[Has matado a un despertado...]

Se estaban quedando sin flechas.

Las máquinas de asedio también se estaban quedando sin lanzas.

Y los malditos Mensajeros seguían volando en círculos en lo alto, sin siquiera intentar descender.

'¿Por qué, por qué no están atacando?!'

Mirando hacia abajo, Kai trató de recuperar el aliento y murmuró:





"Maldiciones..."

¿Por qué estaba tan oscuro? No podía ver dónde estaban sus carcaj.

Algo cambió en su mente y luego parpadeó.

Mirando hacia arriba de nuevo, Kai se dio cuenta de que toda la red estaba ahora cubierta de cadáveres. Había tantas Criaturas de Pesadilla muertas que formaban una macabra alfombra que velaba el campo de batalla del sol.

Ya no había mucha luz del día que se filtrara a través de la red, y se oscurecía más y más con cada segundo.

Sus ojos se abrieron de par en par.

No por la profunda oscuridad, sino porque Kai de repente escuchó los cables de hierro gemir bajo todo ese peso. Casi como si se hubiera tensado demasiado y estuviera a punto de romperse.

La red protectora se iba a romper pronto.

Su rostro palideció.

—¡Oh, no!

* * *

En el alto montículo de coral carmesí, Estrella Cambiante de repente abrió los ojos y miró a Sunny.

"Es el momento".

